
Baños públicos

PAUL MORAND

Traducción de Aurelio Asiain



En Maintenon, en el Euro guarnecido de falsas ensaladas,
en Hossegor, en las cremas de fósforos,
en el Starnberg, donde el viernes hay visita a las máquinas que hacen olas,
en Woolwich, de donde se sale con un collar de hollín,
en el Mar Muerto, en el que no es posible hundirse,
en el Lido, donde se bañaba desnuda la marquesa,
en Key West, entre los resplandores de los dorados,
en Royan, donde las madres esperan con una bata y el vino Mariani,
en Bath, con una sombrilla y un sombrero,
en Caen, y en las cañas cuando pasa el ayudante,
en la Habana, en pleno ponche bajo la luna,
en Dieppe, en la espuma del baúl inglés,
en Budapest, entre los cadáveres de judíos,
en Hendaya, hasta el agua, más fría, de Bidassoa,
en Schwabing, donde Giraudoux nada bajo el agua,
en Tamaris el agua vacila bajo los tiros de la escuadra,
en Deva flotan escapularios perdidos por los buzos,
en Hong-Kong hicimos el paseo de los caparzones sentados sobre su nafta,
en el Bósforo, entre las rebanadas de sandía,
¡qué corriente!
en Franzesbad, en los lodos radioactivos,
en Windermere, soso y donde hacemos pie en esta elegía,
en Palma de Mallorca, donde el cuerpo, bajo el agua, es azul,
en Thérapia, ante los barriles de la Standard Oil sobre los que hay pintados
bosques engañosos,
en el Chiemsee, en la tinta helada,
en Algeciras, donde el mar rueda dioses fenicios,
en Barcelona, en la sombra de los talleres Vulcano,
en Falere, bajo los excéntricos bordados que bailan
sobre la cuerda (se ve la Acrópolis a través de los mástiles metálicos del *Averoff*),
en Tanger, donde los buceadores tienen blancas las plantas de los pies,
en Tremezzo, en el agua sonante,
en Leith, donde hay de veras que tener envidia,
en Segovia, en el torrente donde se seca la ropa,
en París, donde eso se llama hidroterapia. ✧